



MBA: AÚN TERRENO DE HOMBRES

Aunque los MBA se mencionan entre los programas preferidos por las mujeres, hay consenso –y las cifras así lo demuestran– en que el porcentaje de mujeres está lejos de alcanzar la paridad con el número de hombres matriculados, a diferencia de lo que ocurre en el mundo laboral, en el que claramente hay cada vez más mujeres ocupando posiciones gerenciales. El motivo podría ser las exigencias que requieren estos programas de posgrado, lo que dificulta la conciliación con el ámbito familiar y la conjunción armónica de ambos aspectos importantes de sus vidas.

“Es un proceso de equilibrio de colaboración en la economía familiar por ambas partes. A pesar de que hoy en día los roles se hayan invertido en muchos casos, y habiendo cada vez más mujeres siguiendo una especialización –ocupando en muchas promociones los primeros puestos–, el

liderazgo familiar lo sigue teniendo la mujer”, dice Sergio Bravo, decano de la Escuela de Posgrado de la universidad ESAN. “En algunos casos hay mujeres que privilegian su cargo familiar y en lo profesional ocupan puestos que no les quiten demasiado tiempo. Hay cargos más altos que requieren mayores sacrificios, y muchas mujeres no los toman, por lo que es importante aprender a administrar ambos campos”.

La mayoría de personas que cursan un programa de MBA, pues, buscan probablemente una mayor empleabilidad, pero ello consecuentemente significaría una mayor responsabilidad dentro de la empresa.

En la ecuación también adquiere relevancia la proyección laboral de la mujer y el rédito que se espera obtener con la inversión y el esfuerzo asociado a un programa de MBA.

No obstante, la tendencia indicaría que en el caso de las peruanas, el desarrollo personal sería una de las

razones principales para iniciar un estudio de posgrado.

“El aspecto de remuneración económica no es necesariamente el principal. En el caso de los hombres sí, pero la mujer pone mayor énfasis en el propio crecimiento personal”, dice Marissa Aguirre del PAD de la Universidad de Piura. “A un MBA sí está asociada la idea de desarrollo profesional, personal y de mejora económica como una lógica consecuencia, pero no al revés”.

A FUTURO, PARIDAD

Tan determinante es el tema familiar que la mayoría de alumnas que cursan un programa de posgrado son solteras, casadas sin hijos o con hijos que ya pasaron la etapa de crianza inicial. Las alumnas están en su mayoría en cargos de jefaturas, pero también hay aquellas que desean implementar o hacer crecer su propia empresa.

“Por lo menos en el Perú hay una fuerte tendencia a que la mujer termine abriendo su propio negocio justamente porque les permite la administración de su propio tiempo, tener libertades sin pedirle permiso a nadie”, dice Sergio Bravo de ESAN.

“Esto ocurre a pesar de que en el mercado laboral hay cada vez una mayor demanda de mujeres debido a que, en promedio, son mucho más ordenadas e intuitivas que el hombre, demostrando en sus labores que tienen una mayor capacidad administrativa”. No hay consenso sobre si la brecha tenderá a equilibrarse en cuanto a género en los próximos años.

“El grupo de estudiantes es muy heterogéneo. El desempeño académico está asociado con la motivación y el esfuerzo de cada uno de los participantes en el programa. No es cuestión de género, sino de actitud”, opina al respecto Clara Agustín de la UP. “Esperamos que el número de mujeres en programas de posgrado aumente, pues sería una buena señal del desarrollo social y económico del país”.

Para Marissa Aguirre, de la Universidad de Piura, esto responde a una megatendencia de acceso de la mujer al ámbito laboral. “Como todo desarrollo, fueron pocas mujeres al inicio, pero el número de alumnas crece en la misma proporción que el acceso real al trabajo”, dice.